



UNGASS+5

Partir de cero

La Reunión sobre VIH/SIDA que tuvo lugar en la Sede de Naciones Unidas a principios de junio, pensada en un principio para rendir cuentas sobre el cumplimiento de los compromisos asumidos en la Declaración firmada en 2001 durante la Sesión Especial de la Asamblea General de Naciones Unidas sobre el SIDA, se convirtió en una Reunión de Nivel en la que más de 1.000 personas reflexionaron durante tres días sobre los retos actuales en la lucha contra la pandemia. Finalizó con la aprobación de una nueva Declaración Política. No hubo evaluación, ni rendición de cuentas, ni asunción de responsabilidades. ¿De qué sirvió entonces?.

Para ONUSIDA, la adopción de esta nueva Declaración remarca el compromiso a largo plazo de la Comunidad Internacional en la lucha contra el SIDA. Aunque para el Programa de Naciones Unidas el texto no recoge con la suficiente determinación acuerdos en cuanto al comercio, la feminización de la pandemia o los derechos sexuales y reproductivos; considera que muestra un fuerte consenso sobre la urgente necesidad de fortalecer las capacidad de los recursos humanos de la salud, intensificar los esfuerzos para eliminar el estigma y la discriminación o promover un comportamiento sexual responsable entre los y las jóvenes; aunque este punto último es interpretado de un modo diferente entre los países.

Lo cierto es que no hay nada especialmente relevante que no estuviese ya plasmado en la Declaración de Compromiso de 2001. Pero es que además, la nueva declaración del 2 de junio no establece objetivos y ni siquiera, tal y como reconoce ONUSIDA, recoge todas las metas contempladas en el documento de 2001. Quizás esta sea la crítica fundamental, pero no la única; ya que aunque menciona el acceso expandido a condones masculinos y femeninos (también hace alusión a la abstinencia y a la fidelidad) y jeringuillas limpias para usuarios de drogas entre las estrategias de prevención, no aborda claramente algunas de las causas de la transmisión del VIH (trabajo sexual, uso de drogas, etc.). No lo hace porque la Declaración Política no sea un documento en el que definir estrategias, si no porque los países más conservadores de Naciones Unidas no quieren reconocer la existencia de estas realidades.

Lejos de subir un nuevo peldaño, de significar un nuevo impulso en la respuesta mundial en la lucha contra el SIDA; la Reunión de Alto nivel y su Declaración Política resultante mantienen el status quo: no hay nuevos objetivos, no se concretan los compromisos y los países siguen sin mover su posición. Incluso se tuvo que echar la vista demasiado atrás al volver a negociar cuestiones que ya fueron acordadas en 2001. Entonces, ¿dónde está su utilidad?.